



UN POEMA AMERICANO (EILEEN MYLES)

30.05.2016

Nací en Boston en
1949. No quería
que se supiera, de
hecho me pasé la mayor
parte de mi vida adulta
tratando de barrer mis
años mozos debajo de la alfombra
y de tener una vida que
fuera claramente sólo mía
e independiente del
destino histórico de
mi familia. ¿Se
imaginan lo que es
ser uno de ellos,
parecerse a ellos,
hablar como ellos
tener los beneficios
de haber nacido en el seno
de una familia americana
tan rica y poderosa? Fui
a los mejores colegios,
tuve tutores y entrenadores
de todo tipo, viajé
por todas partes, conocí a los famosos,
a los controvertidos, a los
no tan admirables,
y desde muy chica supe que

si en algún momento se abría
la posibilidad de escapar
del destino colectivo de esta famosa
familia de Boston, yo
la iba a aprovechar y
así lo hice. Me subí
a un tren a Nueva
York a principios de los
70 y supongo
que podría decirse
que empezaron mis años
ocultos. Se me ocurrió
por qué no ser poeta.
¿Qué podría ser más
estúpido y oscuro?
Me hice lesbiana.
Todas las mujeres de mi
familia parecen
tortas pero serlo
ya es harina
de otro costal.
Adoptando esta pose
vergonzosa he visto
y he aprendido y
estoy empezando a pensar
que no hay manera de escaparse
de la historia. Una mujer
con la que estoy teniendo
una historia me dijo ¿sabés
que parecés una
Kennedy, no? Sentí
que me subía la sangre
a las mejillas. La gente
siempre se rió
de mi acento cheto de Boston.
Pero cuando esta mujer

sin darse cuenta invocó
por primera vez
mi apellido,
me di cuenta de que
me habían pescado. Sí, es verdad,
Soy una Kennedy.
Mis intentos por permanecer
en la oscuridad no me han servido
de mucho. Una humilde
poeta en mis comienzos,
pronto llegué a lo más alto
de mi profesión,
y asumí un lugar de
honor y liderazgo.
Está bien que sea una
mujer la que saque
a la luz mis trapos sucios. Sí,
soy una Kennedy,
y espero sus órdenes.
Ustedes son los Nuevos Americanos.
Los sin hogar vagan
por las calles de la ciudad más grande
del país. Entre ellos hay
hombres sin hogar y con
SIDA. ¿Eso está bien?
¿Que no haya hogar
para los sin hogar, que no
haya tratamiento gratuito
Para estos hombres? Y mujeres.
¿Que el mensaje que reciben
—mientras se están muriendo—
sea que éste no es su hogar?
¿Y cómo están tus
dientes hoy? ¿Podés
pagarte el arreglo?
¿Cuánto pagás de alquiler?

Si el arte es la forma
más elevada y honesta
de comunicación de
nuestra época y la artista
joven ya no puede
mudarse para acá para hablarle
a su época... Sí, podría,
pero eso fue hace 15 años,
y acuérdense -como es menester
que me acuerde yo—
de que soy una Kennedy.
¿No deberíamos ser todos Kennedys?
La mayor ciudad de este país
es el hogar del hombre
de negocios y el hogar
Del artista rico. Gente
con dientes hermosos que no está
en la calle. ¿Qué podemos hacer
con este dilema?
Miren, yo pude estudiar.
Estudié la Civilización
Occidental. ¿Saben
cuál es el mensaje de la Civilización
Occidental? Estoy sola.
¿Estoy sola esta noche?
Creo que no. ¿Soy la única
a la que le sangran las encías
esta noche? ¿Soy la única
homosexual en esta habitación
esta noche? ¿Soy la única
a la que se le murieron amigos,
y se le siguen muriendo?
Y mi arte no puede ser
financiado hasta que se vuelva
gigante, más grande que el
de todos los demás, y le confirme

al público la sensación de que están
solos. Que solos
están bien, que merecían
poder pagar la entrada
para ver este Arte.
Que tienen trabajo, que
tienen salud, que deberían
sobrevivir, que son
normales. ¿Sos normal
esta noche? Los que estamos
acá, ¿somos todos normales?
Para mí no es normal
ser una Kennedy.
Pero ya no tengo
vergüenza, ya no estoy
sola. No estoy
sola esta noche
porque todos somos Kennedys.
Y yo soy su Presidenta.
